

Introducción

por

Alfredo Ávila Rueda¹

Universidad Nacional Autónoma de México

Natalia Sobrevilla Perea²

University of Kent

Las revoluciones de independencia han recibido una enorme atención en la historiografía latinoamericana. La producción de historias generales, regionales y biográficas que dan cuenta de esos procesos fundacionales no tiene parangón. Apenas hay unos cuantos casos que sirven de excepción que confirma la regla, como sucede en el siglo XX mexicano, que atendió sobre todo a la revolución que estalló en 1910. A lo largo de doscientos años, se han elaborado numerosos relatos desde diferentes puntos de vista. En un primer momento, buena parte de las publicaciones tenía un fin justificativo: los protagonistas intentaban mostrar sus méritos patrióticos, excusar sus derrotas o denostar a sus enemigos.

Ese mismo fin puede apreciarse en la obra de Servando Teresa de Mier sobre la revolución de Nueva España, aparecida en 1813, o en la del deán Gregorio Funes con su ensayo sobre la historia de Paraguay, Buenos Aires y Tucumán, de 1816 y 1817. En ambos casos se apreciaba el pasado a la luz de la razón, para justificar la independencia. No es extraño que la Historia de Mier se publicara en Londres, lo mismo que *Southern American Emancipations*, de José María Antepara. El objetivo era mostrar a la opinión pública inglesa la justicia de los movimientos secesionistas americanos y buscar algún tipo de apoyo. Muchos de los protagonistas comenzaron a engrosar la historiografía con sus memorias, que en todos los casos eran justificativas.

Las producciones historiográficas siguieron siendo partidistas en las décadas siguientes al establecimiento de las repúblicas hispanoamericanas, como

¹ alfredo.avila@unam.mx ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1146-1446>

² N.Sobrevilla@kent.ac.uk, ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9592-7551>

puede apreciarse en la *Historia de Méjico*, de Lucas Alamán o en los *Documentos y memorias para la historia de la independencia del Perú*, de José de la Riva Agüero. En esas obras de mediados del siglo XIX se aprecia otra característica: la suposición de que el decurso de la historia conducía a la construcción de los estados nacionales independientes. Rafael María Baralt y Ramón Díaz no hicieron propiamente una historia de la Costa Firme, sino una de la nación venezolana desde la colonización española en el siglo XV. Lo mismo hizo Lucas Alamán en sus *Disertaciones sobre la historia de la república mexicana desde la época de la conquista...* (México, Imprenta de José Mariano Lara, 1844), y esta fue la misma intención de José María Restrepo Veléz en su *Historia de la Revolución de la República de Colombia*.

Los historiadores europeos llevaban ya ventaja en la identificación de la historia con la de los estados nacionales, lo mismo que los estadounidenses, como puede verse en los volúmenes de *The History of the United States* de George Bancroft. En América Latina, se consolidó la interpretación de historias nacionales, como fundamento de los estados independientes, en la segunda mitad del siglo XIX. Las imponentes obras de Sebastián Lorente, Bartolomé Mitre o Julio Zarate dan cuenta de ello. Esta forma de entender la historia, como historias nacionales, impactó especialmente en los trabajos sobre los procesos emancipadores y su impronta se halla en numerosas obras del siglo XX. No fue hasta las décadas de 1970 y 1980 cuando empezaron a aparecer estudios de historia social y económica que, sin cuestionar el relato político tradicional, empezaron a fracturarlo. Parecía que no había un «pueblo mexicano» o un «pueblo peruano» dispuesto a la independencia, sino que había sociedades más complejas.

Nuevos trabajos vinieron a quebrar tanto la versión nacionalista de las independencias como su significado. La característica más evidente de estos nuevos trabajos fue inscribir los procesos regionales en el marco de la revolución que se estaba desarrollando en España. Es verdad que antes hubo libros con visiones conjuntas de los movimientos de independencia, pero, en términos generales, se trataba de resúmenes integrados por capítulos dedicados a cada uno de los casos «nacionales». Una excepción fue el trabajo de Tulio Halperin Donghi, de 1985, *Reforma y disolución de los imperios ibéricos*, novedoso no solo por integrar el caso lusobrasileño junto con los hispanoamericanos o por ampliar el periodo desde 1750 hasta 1850, sino también por ponderar lo sucedido en las metrópolis ibéricas a partir de la ocupación napoleónica como elemento central en la explicación de las revoluciones.

En la década de 1990 se presentó el cambio más sustancial. Varios autores sentaron las bases de investigaciones que aún hoy continúan ofreciendo conclusiones novedosas. François-Xavier Guerra dio cuenta de procesos revolu-

cionarios comunes cuyo resultado más destacado fue el establecimiento de una «modernidad» caracterizada por instituciones representativas, espacios públicos abiertos y una nueva cultura política. Jaime E. Rodríguez O., en su resumen de las independencias hispanoamericanas, también puso en el centro lo político: elecciones, congresos, ciudadanía. Por supuesto, en lo que va del siglo XXI las conclusiones de autores como los mencionados se han matizado o, de plano, se han rechazado, pero no hay duda de que al menos plantearon problemas en los que aún seguimos pensando al llegar a la celebración del bicentenario.

En el caso del Perú, a diferencia de México y del resto de países de la región, el proceso de celebración y de re-conceptualización de la independencia recién ha comenzado ya que, al no haberse dado una revolución o haberse creado juntas, la celebración principal será tan solo el 28 de julio del 2021. Dado que cuando en el resto del continente se luchaba por la emancipación, Lima se convirtió en el centro de la contra-revolución, mucha de la historiografía peruana se enfoca en comprender el fenómeno que a fines de la década de 1950, Armando Nieto Vélez llamó el fidelismo peruano. Fue también por ello que al celebrarse el sesquicentenario de la independencia peruana durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas en los años setenta, el enfoque se centró en presentar la acción patriótica de los «precursores de la emancipación», así como en ensalzar la figura de Túpac Amaru quien, debido a su levantamiento de 1780, se convirtió en el símbolo principal del régimen. Esta visión se vio claramente reflejada en la *Colección Documental de la Independencia del Perú*, donde en más de ochenta volúmenes se publicaron documentos primarios relativos al proceso, acompañados de estudios introductorios elaborados por los principales expertos del momento.

En este contexto apareció, sin embargo, una visión opuesta que caracterizó la independencia peruana como una independencia que fue «concedida» por fuerzas extranjeras, en vez de «obtenida» o «gestionada» por los mismos peruanos. La tensión entre esta visión oficial proto-nacionalista y la versión crítica (presentada por Heraclio Bonilla y Karen Spalding en 1972) dominó por mucho tiempo las discusiones sobre la independencia en el Perú. De hecho, la gran mayoría de lo escrito desde entonces ha buscado entender el proceso tomando en cuenta estas perspectivas y tendiendo a alinearse con una u otra postura. En el 2015, Carlos Contreras y Luis Miguel Glave buscaron aproximarse al debate de manera directa y en el volumen que editaron, *La independencia del Perú ¿concedida, conseguida, concebida?* reunieron una serie de trabajos clásicos comenzando por el artículo de Bonilla y Spalding, seguidos de las respuestas que le dieron en su momento: Jorge Basadre, Timothy Anna, José A. de la Puente Candamo, Alberto Flores Galindo y Scarlett

O'Phelan, quienes buscaron matizar la visión de la independencia concedida, centrándose algunos en los precursores y la gesta emancipadora, y otros en el análisis de diversos grupos y regiones a los que se les había prestado menos atención.

Contreras y Glave incluyeron en la segunda mitad de su libro una serie de ensayos que se concentran en nuevas maneras de pensar la independencia. En ellos queda claro que los tipos de análisis se han continuado expandiendo con ensayos que cubren temas que van desde la historia regional al análisis del impacto de las políticas contra-revolucionarias del virrey Abascal, a la cultura política, la prensa, la economía... Estos ensayos cuestionan si realmente se puede hablar de «peruanos» que buscaban su independencia, o no, ya que las identidades nacionales aún no se habían establecido.

El presente trabajo muestra la diversidad de enfoques utilizados en las últimas dos décadas para aproximarse al proceso de independencia con una mirada renovada. Esta mirada se complementa con la nueva historiografía que ha surgido en la región en las dos últimas décadas y que ofrece otra manera de ver la independencia desde una perspectiva Atlántica y desde la historia conectada que enmarca al virreinato peruano dentro del espacio más amplio de la monarquía hispánica. Estos trabajos se han interesado en temas clásicos, como la contra-revolución llevada a cabo por Abascal en el inicio de la guerra en los Andes, pero también se han interesado en nuevos enfoques, como el impacto que en la independencia tuvo la Constitución de Cádiz, tanto en su primera implantación, como en la segunda.

Algunos de los trabajos más innovadores tratan los últimos gobiernos virreinales, la revolución, la guerra o la pérdida del Perú. Entre ellos están las colecciones editadas por Víctor Peralta y Dionisio de Haro (2019), la de Manuel Chust y Claudia Rosas (2017), así como la de Ascensión Martínez Riaza (2015). En ellos se concentra mucha de la investigación que se ha llevado a cabo tanto en España como en el Perú y que incluye, además de a los autores citados, a Nuria Sala i Vila quien ha desarrollado una ambiciosa agenda de investigación sobre el periodo de la independencia peruana. De la misma manera Scarlett O'Phelan ha venido desde hace más de veinte años editando ensayos que estudian los cambios vistos en el periodo que va desde el control de los borbones hasta la llegada de Bolívar (2001), el impacto de la crisis imperial (2013), la influencia de Abascal en la región (2013), el impacto de las Cortes de Cádiz (2014), presentando sus propios ensayos desde una visión de la historia conectada (2015), así como la perspectivas de los viajeros extranjeros en la independencia (2017). Esta producción monográfica y ensayística muestra lo vibrante que es el campo de

los estudios sobre la independencia en el Perú y cómo el conocimiento se ha expandido de manera exponencial.

El presente dossier se enmarca en esta literatura que re-evalúa las independencias tanto del Perú como de México y se concentra en algunos de los aspectos que han aparecido en los últimos años y que resultan más saltantes e innovadores. El primero es el énfasis en el conflicto, ya que no se debe perder de vista el hecho de que la separación de España se logró por medio de la guerra. Este es un punto importante a resaltar en el caso peruano, ya que el calendario de celebraciones patrias ha tendido a enfocarse principalmente en la proclamación de la independencia en Lima el 28 de julio de 1821, así como en la figura de José de San Martín, reforzando la idea de que el proceso estuvo dominado por extranjeros. Si bien la proclamación es un hito importante, no se trató ni del primer, ni del último paso en el largo camino que resultó en la creación de la república peruana que hoy conocemos. Debido a que comparte el nombre con el virreinato que la precedió, muchos consideran que fue solo el pasó de un régimen político a otro, cuando en realidad lo que sucedió fue que terminó la relación con una monarquía centrada en Madrid, pero que se extendía del Atlántico al Pacífico; y sobre la base de un territorio similar al del virreinato que lo precedió, se construyó un nuevo arreglo político.

El dossier atiende también a las distintas formas de participación social en el proceso. La participación de los indígenas, es estudiada por Silvia Escanilla Huerta. Su artículo muestra que la respuesta de los indígenas ante la confrontación no fue homogénea, sino que se caracterizó por una gran diversidad. Algunas comunidades apoyaron al bando realista, otras siguieron a los llamados insurgentes, mientras que algunas más se decidieron, en la medida que les fue posible, por la neutralidad. A pesar de esto, Escanilla Huerta muestra cómo las guerrillas indígenas fueron muy importantes en la movilización bélica del periodo estudiado, ya desde la rebelión de Túpac Amaru, y cómo su localizada intervención llevó al desgaste de la posición imperial. El artículo plantea con claridad como a partir de 1808 se dio una movilización indígena tanto a favor como en contra de la corona. Por un lado, defendieron el virreinato peruano cuando fue amenazado por las juntas creadas en Chuquisaca, La Paz y Buenos Aires en 1809; mientras que en de Huánuco (1812) y Cuzco (1814) los indígenas se levantaron en contra de las autoridades virreinales. Escanilla reflexiona también sobre el impacto de las Cortes de Cádiz en las comunidades indígenas, ya que gracias a este constitucionalismo obtuvieron, además de otras atribuciones, el control de sus ayuntamientos, por medio de las elecciones.

Otro aspecto que explora el dossier es la visión regional, en concreto, la de la intendencia de Trujillo, con el artículo de Elizabeth Hernández García. El norte del Perú es particularmente relevante en el proceso de la independencia peruana ya que fue el primer territorio que no solo se declaró libre, sino que ejerció esta libertad en la práctica desde diciembre de 1820. Esto fue posible, por un lado, por la presencia de la escuadra comandada por Thomas Cochrane y financiada por el recientemente creado gobierno chileno, debido a las conexiones económicas entre la intendencia de Trujillo y el valle central de Chile y, por otro, por el avance de las campañas de Simón Bolívar sobre el virreinato del Nuevo Reino de Granada, así como la declaratoria de independencia del puerto de Guayaquil. Hernández nos presenta una aguda mirada sobre este espacio y detalla las reivindicaciones regionales entre Trujillo y Lima, los enfrentamientos políticos de los diferentes partidos dentro de la intendencia, los liderazgos locales y la diversidad de las proclamaciones de independencia. El cuidadoso estudio y análisis de las fuentes deja claro que el proceso que llevó a la emancipación del Perú se vivió de manera particular en las diferentes localidades y que la posibilidad de crear un espacio separado de la monarquía hispánica dependió de las acciones de un sinnúmero de partidos.

La perspectiva regional es particularmente importante para entender el caso mexicano y este ha sido un aspecto que se ha estudiado con anterioridad pero aún queda trabajo por hacer ya que se suele analizar la construcción de las instituciones regionales solo desde la perspectiva local o, como mucho, «nacional». Sin embargo, como bien explica Mariana Terán en su contribución para este número, la constitución de poderes provinciales se explica mejor si se inserta el análisis de las condiciones locales en el marco de las transformaciones del mundo hispánico. La visión que nos presenta sobre Zacatecas permite entender las fuerzas que llevaron a un estado federal desde las provincias que basaban su comprensión del proceso en base a las diputaciones provinciales creadas en el contexto de la constitución de Cádiz. Esta relación entre la soberanía local, el espacio imperial y la posibilidad federal nos presenta una nueva manera de mirar el proceso de independencia. Esta misma perspectiva mucho más amplia es la que utiliza Juan Ortiz en su minucioso relato sobre las formas de gobierno y la centralidad de Veracruz, como punto de contacto entre las regiones de Nueva España y de México con el mundo atlántico. En este artículo Ortiz deja clara la importancia de las conexiones entre el constitucionalismo gaditano, la creación del imperio y la primera república federal desde la perspectiva del principal puerto mexicano donde se dio una guerra de «todos contra todos». Esta visión local hace posible una comprensión mucho más cabal del fenómeno global.

Si bien la mirada local aporta mucho al conocimiento del proceso, un enfoque comparativo contribuye a una comprensión más cabal, como lo muestra el artículo de Juan Luis Ossa y Alejandro Rabinovich que se centra en las formas de gobierno iniciales en el cono sur de manera comparativa. Al concentrarse en los directores, dictadores y protectores que proliferaron en los primeros años de la independencia, por la búsqueda de un sistema político posible. Este artículo muestra claramente que la experiencia de San Martín en el Perú como protector, no fue un experimento aislado sino que formaba parte de una serie de propuestas que se hicieron en el Río de la Plata, en Chile y en Perú con gobiernos colegiados donde los militares fueron cobrando cada vez más importancia, hasta llegar a un solo líder en Lima. La visión transnacional aporta mucho a la comprensión de las decisiones que tomó San Martín en Lima. Ya que las experiencias vividas en el Río de la Plata y en Chile convencieron a los hombres que llegaron a Lima de que era necesario concentrar el poder, pues los experimentos de los gobiernos colegiados no habían sido exitosos.

De la misma manera Rodrigo Moreno Gutiérrez da un paso más en los análisis de los procesos revolucionarios insertándolos, no solo en el proceso hispánico entendido como el español, sino también de los procesos que estaban ocurriendo al mismo tiempo en otras partes del continente. Desde la crisis de 1808, la proliferación de juntas y la deposición de virreyes o capitanes fueron comunes en Hispanoamérica. En 1820 y 1821 ocurriría lo mismo. Los tratados de Trujillo tendrían correlación con los de Córdoba, y el golpe militar contra Joaquín de la Pezuela con el de Juan Ruiz de Apodaca. Este artículo contribuye de una manera particularmente relevante a este dossier ya que deja claro cómo los dos virreinos más antiguos y más importantes tuvieron muchas más dificultades para lograr la independencia, debido justamente a las estructuras virreinales. La comparación entre México y Perú no abunda, pero hecha de esta manera muestra que este tipo de visiones se deben desarrollar ya que permiten entender el fenómeno de la independencia fuera del marco conceptual del estado-nación contemporáneo que es sin duda una de las contribuciones más importantes de la historiografía actual. No se trata de ver el pasado desde el presente, si no, más bien tratar de entenderlo desde el pasado mismo.

Este aspecto de historia conectada es también importante para contextualizar lo sucedido en el Perú en el periodo posterior a 1821, ya que fue ahí donde confluyeron todos los ejércitos que se formaron en el continente sudamericano. No solamente los que vinieron con San Martín del Río de la Plata y de Chile, si no, también los que se formaron en el Perú después del 28 de julio, financiados con el préstamo británico, así como los que acompa-

ñaron a Antonio José de Sucre, desde el norte del continente. El artículo de Natalia Sobrevilla Perea sobre las campañas a los puertos conocidos como intermedios, por estar localizados entre el puerto del Callao y el de Valparaíso, se concentra en dos de los episodios menos conocidos y recordados de las guerras de la independencia y busca presentar cómo, por un lado, si bien hubo un esfuerzo por parte de las personas nacidas en el Perú por obtener la independencia, en estas campañas participaron hombres de todo el continente, mostrando las profundas interconexiones de estos territorios y, por otro, cómo las naciones se van formando al calor de la guerra.

Las conmemoraciones de los bicentenarios de las independencias de México y Perú nos presentan la oportunidad de pensar en estos procesos desde una perspectiva comparativa que se nutre de los trabajos que se han venido llevando a cabo en las últimas décadas y que muestran con toda claridad que los estados que hoy conocemos, si bien son los herederos de los antiguos virreinos, se forjaron en los procesos de independencia. En este dossier presentamos elementos que consideramos fueron importantes para la creación de los nuevos estados, entre ellos están el regionalismo, la participación indígena, las conexiones entre los territorios, así como los experimentos similares en crear nuevos sistemas de gobierno y la importancia de la guerra en sí que llevó al derrocamiento de virreyes y a campañas donde estuvieron involucradas personas de un vasto territorio. Los textos mencionados nos permiten tener una nueva mirada sobre el complejo proceso de la independencia, que no está atado a la historia nacionalista, a pesar de que esta, hasta ahora, ha tendido a dominar.

BIBLIOGRAFÍA

Alamán, Lucas, *Historia de Méjico: desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente*, México, Imprenta José María Lara, 1849.

Anna, Timothy, *The Fall of the Royal Government in Peru*, Lincoln, Nebraska, University Press, 1979.

Antepona, José María, *Southern American Emancipation. Documents, historical and explanatory, shewing details which have been in progress, and exertions made by General Miranda, for the attainment of that object for twenty-five years*, Londres, Ruginé, 1810.

Bancroft, George, *The History of the United States*, Boston, Littlebrown, 1854.

- Baralt, Rafael María y Díaz, Ramón, *Resumen de la Historia de Venezuela*, París, Fournier, 1841.
- Basadre, Jorge, *El Azar en la historia y sus límites: con un apéndice. La serie de probabilidades en la independencia del Perú*, Lima, Ediciones PVL, 1973.
- Bonilla, Heraclio y Spalding, Karen, “La independencia en el Perú: las palabras y los hechos”, Heraclio Bonilla, Pierre Chaunu, Halperin Donghi, E. J. Hobsbawm, José Matos Mar, Karen Spalding y Pierre Villas, *La independencia en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1972.
- Chust, Manuel y Rosas, Claudia (eds.), *El Perú en Revolución. Independencia y Guerra. Un proceso, 1780-1826*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2017.
- Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia, *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia, 1971-1974.
- Contreras, Carlos y Glave, Luis Miguel (eds.), *La independencia del Perú ¿concedida, conseguida, concebida?*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2015.
- De la Puente Candamo, José A., *Notas sobre la causa de la Independencia del Perú*, Lima, Studium, 1972.
- De Mier, Servando Teresa, *Historia de la Revolución de Nueva España edición crítica*, México, Centro de Estudios Mexicanos, 1990 [1813].
- Flores Galindo, Alberto, *La ciudad sumergida: Aristocracia y Plebe (1760-1830)*, Lima, Mosca Azul Editores, 1991.
- Funes, Gregorio, *Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos-Ayres y Tucumán*, Buenos Aires, Gandarillas, 1816.
- Guerra, François-Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, MAPFRE, 1992.
- Halperin Donghi, Tulio, *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina Criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.
- Lorente, Sebastián, *Historia del Perú*, Lima, Imprenta Pregue, 1866.
- Martínez Riaza, Ascensión (ed.), *La independencia inconcebible: España y la pérdida del Perú (1820-1824)*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Instituto Riva Agüero, 2015.
- Mitre, Bartolomé, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Buenos Aires, Félix Lejouade, 1857.
- Mitre, Bartolomé, *Historia de San Martín y de la emancipación americana*, Buenos Aires, Félix Lejouade, 1887.
- Nieto Vélez, Armando, *Contribución a la historia del fidelismo de el Perú, 1808-1810*, Lima, Publicaciones Riva Agüero, 1960.

- O'Phelan, Scarlett, "El mito de la independencia concedida: los programas políticos del siglo XVIII y del temprano siglo XIX en el Perú y el Alto Perú (1730-1814)", *Historica*, 9/2 (Lima, 1985): 155-191.
- O'Phelan, Scarlett (comp.), *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*, Lima, PUCP, 2001.
- O'Phelan, Scarlett, *La Independencia en los Andes. Una historia conectada*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2014.
- O'Phelan, Scarlett (ed.), *1814: La junta de gobierno del Cuzco y el Sur Andino*, Lima, Fondo Editorial de la PUCP/Instituto de Estudios Andinos, 2016.
- O'Phelan, Scarlett y Lomné, George (eds.), *Abascal y la conraindependencia de América del Sur*, Lima, Fondo Editorial de la PUCP/Instituto de Estudios Andinos, 2013.
- O'Phelan, Scarlett y Lomné, George (eds.), *Voces americanas en las Cortes de Cádiz: 1810-1814*, Lima, Editorial de la PUCP/Instituto de Estudios Andinos, 2014.
- O'Phelan, Scarlett y Lomné, George (eds.), *Viajeros e independencia: la mirada del otro*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2017.
- Peralta, Víctor y De Haro, Dinonisio (eds.), *España en Perú (1796-1824). Ensayos sobre los últimos gobiernos virreinales*, Madrid, Marcial Pons, 2019.
- Restrepo Velez, José María, *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, París, Bezanson, 1858.
- Riva Agüero, José de la, *Documentos y memorias para la historia de la independencia del Perú*, París, Garnier, 1858.
- Rodríguez O., Jaime E., *The Independence of Spanish America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- Zarate, Julio, *México a través de los siglos. Tomo V y VI: La guerra de independencia (1808 - 1821)*, dirigida por Vicente Riva Palacio, México, Ballezá, 1890.